

S.M.J.: *Hermeneuta, maestra y poeta en el monasterio de monjas capuchinas de Buenos Aires, siglo XIX*

Alicia Franchina¹

Introducción

Si bien la investigación en torno a la escritura de las mujeres que dedican su vida a Dios –monjas de velo negro y velo blanco, donadas, beatas y terciarias– lleva ya décadas,² es abundante el material que aguarda ver la luz. Tal es el caso

1 Universidad de Buenos Aires- Instituto E. Ravignani- Grupo RELIGIO; aliciafranchina@gmail.com

2 Nieves Baranda Leturio y Ma. Carmen Marín Pina (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna* (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014); Gabriela Zarri y Nieves Baranda Leturio (coords.), *Memoria y comunidades femeninas. España e Italia, siglos xv-xvii* (Firenze: Firenze University Press-UNED, 2011); Asunción Lavrin y Rosalva Loreto López, (eds), *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos hispanoamericanos. Siglos XVI-XIX* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de las Américas, 2006); Alicia Franchina, "Espiritualidad y cotidianidad en la escritura de monjas, donadas, terciarias y beatas durante la Colonia en la América Meridional",

de una parte sustancial de la producción escrituraria de las monjas capuchinas del Monasterio Nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Buenos Aires –actualmente clarisas, Monasterio Santa Clara, Moreno, Provincia de Buenos Aires–.³ Una serie de textos en gran parte desconocidos, cuya lectura y análisis hoy nos permite restaurar la memoria de dicho huerto cerrado, transitar su interior e iluminar rincones y prácticas que hasta ahora han permanecido más que opacos.⁴

Contamos para ello con dos tipos de fuentes: un *Resumen histórico*⁵ en tres tomos, manuscritos inéditos, que abarcan desde la fundación del monasterio en 1749 hasta 1920, el momento de su escritura;⁶ y con poemas

Itinerantes. Revista de Historia y Religión 10, enero-junio (2019): 47-75. Una serie de trabajos que recogen gran parte de la producción historiográfica de referencia.

- 3 El monasterio de Nuestra Señora del Pilar de monjas capuchinas de la ciudad de Buenos Aires fue fundado en 1749; en 1934 las monjas optan por pertenecer a la orden de las Clarisas; en 1982 se mudan a Moreno, Provincia de Buenos Aires, donde, en el Monasterio Santa Clara, siguen custodiando el archivo de las primitivas capuchinas.
- 4 Para el Monasterio de Nuestra Señora del Pilar, Buenos Aires, ver Alicia Fraschina, *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial* (Buenos Aires: Eudeba, 2010); 2012. Enrique Udaondo, *Antecedentes históricos del Monasterio de Ntra. Sra. del Pilar de Monjas Clarisas. Anexo al templo de San Juan Bautista (Alsina y Piedras) de Buenos Aires (1749-1949)* (Buenos Aires: talleres Gráficos “San Pablo”, 1949).
- 5 *Resumen histórico del Convento de Monjas Capuchinas de Buenos Aires. Sacado de apuntes antiguos que se conservan en el archivo del mismo Convento, 1920* (en adelante RH); serie de cuadernos con poemas que cubren las distintas celebraciones del año litúrgico y del ingreso y la profesión. Ciclo navideño: cuadernos 8, 14 y 15; ciclo de la Virgen María y Santa Clara: cuadernos 3, 14 y 19 y algunos folios sueltos; ciclo de hábitos y velos: cuadernos 14 y 19. Archivo del Monasterio de Santa Clara, Moreno, Provincia de Buenos Aires (AMSC).
- 6 Alicia Fraschina, “Conservar la memoria y construir identidad. La crónica en el monasterio de monjas capuchinas de Buenos Aires,

para las distintas etapas del año litúrgico, las celebraciones marianas, las del santoral seráfico, así como para el ingreso y la profesión solemne. Los poemas se han conservado en una serie de cuadernos y libretas numeradas y catalogadas recientemente. Son fuentes que presentan los rasgos típicos de las composiciones conventuales: un alto grado de anonimia –fundamentada en la humildad– y escasez de referencias cronológicas, dos características que hacen más difícil la tarea del historiador. En su casi totalidad, son compilaciones de poemas, verdaderos poemarios colectivos escritos por distintas autoras en diferentes épocas, con una excepción: el cuaderno 14.

S.M.J.: la autora

El objetivo de este artículo es dar a conocer y acercarme al análisis y la comprensión de dicho cuadernillo 14, inédito, de 59 folios sin numerar, con poemas escritos por una sola autora. Una serie de textos creados para ser recitados en el interior de la clausura con motivo de las distintas festividades del año litúrgico e importantes acontecimientos de la vida en el monasterio.

La autora elige presentarse a las eventuales lectoras mediante un enigma: sus iniciales, S.M.J., que estampa a modo de firma al pie de la dedicatoria con la que da inicio a su escritura. Un enigma que desciframos recorriendo el *Resumen histórico*. En el tomo II fols. 61-68 leemos: “El 4 de junio de 1840, falleció Sor María Jacinta Guerrico de cuarenta y siete años de edad y veinticinco de religión”. “Había ingresado como María Inés de Guerrico el 14 de abril de 1818 para monja de velo negro” (RH II fol. 17).

Fue ésta una época de profundas transformaciones políticas y religiosas en el Río de la Plata que se ven refleja-

1749-1920”, *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 15, julio diciembre, (2021): 128, 153.

das, por ejemplo, en distintas obras de teatro en torno a la reclusión conventual forzada y la abstención sexual,⁷ fundamentalmente en la Ley de Reforma del Clero de 1822, mediante la cual, los detractores de la vida conventual femenina en clausura se proponen “llevar alivio a estas víctimas, liberarlas de una vida semejante a la de los presos”.⁸ Un contexto que pesará en la escritura de Sor María Jacinta y se verá reflejado en algunos de sus poemas.

La autora del *Resumen histórico* destina siete folios a honrar el recuerdo de Sor Jacinta:

De esta religiosa se conserva memoria que fue muy espiritual, y tenía en tanto aprecio aún las más pequeñas cosas. [...] Entre estas, era tan de su agrado y devoción el oír a las Novicias y Jóvenes recitar versos en los recreos que es de práctica hacerlos [...] que se resolvió a escribir un cuadernito [...]. Aunque carece de firma no puede dudarse la propiedad de la autora por la constante tradición de las mayores, a más, sus iniciales en esta forma S.M.J. nos lo aseguran suficientemente.⁹

No dedica ni una palabra a la “carrera” conventual de María Jacinta a lo largo de 25 años. A partir del *Libro Manual del monasterio*, en la sección “Actas de elección de autoridades”, se pudo comprobar que sor María Jacinta Guerrico fue electa enfermera en 1819, refectolera en 1822, segunda sacristana en 1825, primera sacristana en

7 Roberto Di Stefano, “El debate sobre el celibato sacro y los enclaustramientos forzados en el Río de la Plata revolucionario”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 44, (2007): 207-234.

8 Alicia Fraschina, “Reformas en los conventos de monjas de Hispanoamérica, 1750-1865: cambios y continuidades”, *Hispania Sacra* 60, 122, julio-diciembre (2008): 456-459. Sobre reformas en los monasterios de Buenos Aires 1820-1824.

9 RH II, fols. 61-62.

1828, laborera y librera en 1831 y conciliaria para dos trienios en 1834 y 1837.¹⁰ Una trayectoria que le permitió recorrer distintos espacios, escuchar múltiples lecturas, además de las del coro, y conocer los problemas que se suscitaban en el diario trajinar y que exigían soluciones adecuadas.

No sabemos en qué momento de su vida sor María Jacinta escribió sus poemas, ni cuándo se decidió a darle forma a su cuaderno. Muy probablemente la escritura fue una tarea de toda su vida como religiosa; la compilación, como tantas veces ocurría en los ámbitos conventuales,¹¹ tal vez la concretizó durante su madurez, una etapa en la que contaba con suficiente experiencia acumulada y algún tiempo libre.

Asumió el triple rol de hermeneuta, maestra y poeta. Y continuando con una tradición ya establecida en España e Hispanoamérica, se apropió de un tiempo específico dentro del cronograma conventual: los recreos que se organizaban en la intimidad de la clausura con motivo de las principales festividades, de los ingresos y profesiones; y de un espacio: la sala de labor, donde habitualmente se llevaban a cabo.¹² Un tiempo y un espacio de sociabilidad, de diálogo fraterno, de libertad, que facilitaba la comprensión de lo recitado.¹³

Tomó a su cargo la educación de las novicias y las jóvenes a partir de un registro diferente del austero y exi-

10 Agradezco a sor Guadalupe haberme dado a conocer el cuaderno 14. En plena pandemia del año 2020, ante mi imposibilidad de consultar personalmente el Archivo del Monasterio, ella localizó y me brindó datos en torno a la fecha en que sor María Jacinta fue desempeñando los distintos oficios.

11 Ver Fraschina, "Espiritualidad y cotidianidad en la escritura de monjas...".

12 En torno a las recreaciones en la sala de labor como momentos centrales para la fraternidad de las religiosas en España ver Rafael Zafra, "Las coplas descalzas: música y poesía en Santa Teresa y sus carmelitas", *Scripta Theologica* 47 (2015): 735-760.

13 Ver Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 1993), 261.

gente del noviciado:¹⁴ la memorización y recitado de los poemas que ella iba escribiendo con tal objetivo. Su experiencia como monja de velo negro, su participación en los rituales del coro, durante los cuales las religiosas aspiran a sobrepasar este mundo en dirección al secreto de Dios; su escucha de distintas lecturas en el refectorio y en la sala de labor, sus lecturas privadas en la intimidad de la celda, su participación –año tras año– en procesiones y novenas, la motivaron, la impulsaron a asumir el rol de hermeneuta entre las novicias, un rol que tiene que ver con la traducción, la explicación, la interpretación y la comprensión. En cada poema Jacinta busca alcanzar una nueva comprensión –accesible a las novicias– volviendo una y otra vez a las fuentes originales, poniendo de relieve lo ejemplar. Sin duda, comprobó por su propia experiencia que la tarea hermenéutica tiene un lenguaje pedagógico.¹⁵

De modo que también se propuso enseñar, legar y preservar: para ello asume el rol de maestra. Intenta acercar a las novicias a la “verdad” mediante la desocultación, la comprensión, un rol que le permitió también preparar a las novicias para una mejor comprensión de la liturgia y fundamentalmente de sí mismas, de su condición de esposas de Jesucristo, del sentido de su vida en completa clausura, formando parte de la orden capuchina.

Para llevar a cabo estas tareas de intérprete del mensaje divino y de maestra, Jacinta opta por expresarse mediante el género poético: asume el rol de poeta de

14 Para la educación de las novicias y las características del noviciado en los monasterios de monjas en Hispanoamérica, ver Asunción Lavrin, *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), cap. II; y Asunción Lavrin, “La educación de una novicia capuchina”, *Hispanofilia. Ensayos de literatura* 171, junio, (2017): 77-93.

15 Andrés Cáceres Milnes, “Verdad y método. El lenguaje como experiencia humana en la conciencia de la historia y en el arte poético: Hans Georg Gadamer”, *Pensamiento* 74, 282(2018): 963-977.

la comunidad. Escribe desde la fe y desde su deseo de compartir experiencias espirituales y cotidianas, ayudando a quienes ingresaban a comprender el sentido de la vida entregada a Dios y a mantener la cohesión del grupo. Su metro será, a juicio de la autora del *Resumen histórico*, “bastante correcto aunque no muy elegante”.¹⁶

Con el fin de lograr sus objetivos apela a una literatura devocional, afectiva y didáctica que busca a la vez transmitir experiencias y conocimientos, revelar las honduras de su fe en Jesucristo y enfervorizar.¹⁷ La suya es una escritura que parece partir de una necesidad personal, ya que en ningún momento hace referencia a mandato alguno, ni de su confesor, director espiritual o de la comunidad. Muy probablemente intuye que un poema es un modo de mirar intensamente, un camino de conocimiento que permite comprender ciertas zonas aún no percibidas de la experiencia religiosa; un espacio privilegiado para volver a las fuentes, que abre espacios de libertad, donde el poeta intenta que lo que él o ella ve, se vuelva visible para otros.¹⁸

La literatura conventual, femenina, devocional y didáctica –dentro de la cual ubicamos la producción poética de sor María Jacinta– estuvo destinada a la formación de las jóvenes y forma parte de una larga tradición proveniente de Europa.¹⁹ Si bien contamos con dos investigaciones

16 RH II, fol. 62.

17 En torno a las características generales de la escritura conventual tanto en España como en Hispanoamérica, ver Asunción Lavrin, “Erudición, devoción y creatividad tras las rejas conventuales”, en *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España Moderna*, coordinado por Nieves Baranda Leturio y María Carmen Marín Pina (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014), 65-88.

18 Sobre las posibilidades de un poema, ver María Teresa Andruetto, *La lectura, otra revolución* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015), 55-70.

19 Para la educación de las novicias y las características del noviciado desde el siglo xv, ver Gabriela Zarri, “Novizie ed educande nei

en torno a textos de mujeres para mujeres, escritos con dicha intención, ya en el siglo xv: uno de ellos por dos monjas clarisas de Bologna y el otro por una dominica en Castilla;²⁰ dos siglos más tarde, a principios del xvii, otros dos escritos por carmelitas, puntualmente acerca de la “formación de novicias; para el bien de todas y para las que están por venir”,²¹ cabe recordar que –en términos generales– la mayor influencia en torno a dicha literatura proviene del cancionero “poético” del Carmelo Descalzo, una poesía asociada al ciclo litúrgico conventual y al de las recreaciones. En su mayoría, son textos autoreferenciales, pues asumen una voz poética en primera persona –singular o plural–, compuestos o copiados en general, bajo el sello del anonimato.²²

Continuando con una tradición de su orden, sor María Jacinta escribe sus poemas para que sean recitados “durante los recreos que es la práctica hacerlo” en las festividades más importantes. Un tiempo pautado en la

monasteri italiani post-tridentini”, *Via Spiritus*, 18(2011): 7-23. La autora afirma que santa Clara es la primera que menciona la necesidad de una maestra dedicada expresamente a la educación de las novicias.

- 20 Elizabetta Graziosi, “Ricordare e farricordare. Memoria e ammonizione conventuale fra Caterina Vigri e Illuminata Bembo”, en *Leturio Memoria e comunita femminile. Spagna e Italia, sec. xv-xvii*, editado por Gabriella Zarri y Nieves Baranda (Firenze: Firenze University Press, UNED, 2011), 13-25; Ángela Muñoz Fernández, “Memorias del coro: Constanza de Castilla y las políticas del recuerdo”, en *Leturio Memoria e comunita femminile. Spagna e Italia, sec. xv-xvii*, editado por Gabriella Zarri y Nieves Baranda (Firenze: University Press, UNED, 2011), 27-47.
- 21 Ángela Atienza López, “Autonomía, autoridad y sororidad en el gobierno de los claustros femeninos en la Edad Moderna”, *Arenal* 26, 1, enero-junio (2019): 5-34. La autora destaca la dimensión política de las producciones de las monjas y la forma en que dichas autoras defienden un saber femenino más autorizado y más pleno que el de “ellos” para conducirse.
- 22 Verónica Zaragoza, “El cancionero poético del Carmelo Descalzo femenino en Barcelona”, *Humanista* 35(2017): 615-644.

Regla y en las Constituciones.²³ Una propuesta que Jacinta asume plenamente en su escritura.

Compone poemas destinados a ser recitados en voz alta ante una audiencia relativamente homogénea –novicias y monjas de distintas edades y con diferentes trayectorias– en un espacio y un tiempo diseñados para reforzar el lazo social, suscitar el comentario: un momento de pasatiempo y diversión.²⁴ Un tiempo grato para disfrutar por completo, para conmovier.

El texto

Estamos ante una serie de poemas configurados como un volumen autónomo que no tiene ni índice, ni folios numerados. Un cuadernillo que cuenta con un título para cada sección y ha sido organizado siguiendo una cronología que acompaña el año litúrgico. A continuación, de una dedicatoria a la Madre Dolorosa, comienza con una serie de cédulas para el adviento –primera etapa del año litúrgico– y finaliza con poemas para el día de la profesión solemne, el momento de la culminación del noviciado.

Consciente de que la lectura de un índice podría ser útil para una rápida captación de la obra en su totalidad, decidí confeccionarlo, numerar los folios y mostrar su contenido separado según secciones que indico con números romanos, tal como las organizó sor María Jacinta.

23 *Regla de la Gloriosa Santa Clara con las Constituciones de las Monjas Capuchinas* (Buenos Aires: Tipografía del Colegio Pío IX), cap. XII, 107-108.

24 Ver Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1995), 121-136.

Índice del Cuaderno 14. Poemas escritos por S.M.J.

I.	fols. 1-2 Dedicatoria a Ma. Sma. de los Dolores
II.a.	fols. 3-22 Ajuarcito espiritual que hace esta Comunidad de Religiosas Capuchinas para preparar el Nacimiento del Niño Dios
II.b.	fols. 23-28 Jaculatorias
III	fols. 29-34 Fundación Espiritual
IV.a.	fols. 35-37 Versos p. el día del Dulce nombre de María
IV.b.	fols. 38-40 Pa. el día del Tránsito de Ntra. Sa.
IV.c.	fols. 41-50 Pa. el día de la Octava de Ntra. Me.
V.a.	fols. 51-53 Pa. el día de entrada de novicia
V.b.	fols. 54-59 Pa. el día de la Profesión

Una vez más, al igual que lo que hemos observado en torno a la poesía escrita por las monjas dominicas de Buenos Aires,²⁵ estamos ante una literatura de religiosas, con una temática variada, esta vez anclada en la tradición capuchina, clarisa y franciscana. Una serie de poemas que, a primera vista, podemos dividir en poemas de devoción: secciones I, II y III, y poemas conmemorativos o de circunstancias: secciones IV y V. Composiciones que cubren diferentes ciclos del año litúrgico: Adviento y Navidad, celebraciones marianas y clarisas, tomas de há-

25 Alicia Fraschina, "Poesía en la clausura. Celebración del ingreso y la profesión solemne en el Monasterio de Santa Catalina de Sena de Buenos Aires: 1861-1903", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 38, 150, primavera, (2017): 93-126; Alicia Fraschina, "Escribir de sí: una necesidad de las monjas dominicas de Buenos Aires: 1768-1912", en *La vida conventual y misionera, siglos XIII-XIX*, coordinado por Fabián Benavidez Silva, Eugenio Torres Torres OP y Andrés Escobar Herrera (Bogotá: Universidad Santo Tomas, 2018), 247-278.

bito y profesiones.²⁶ Una serie de acontecimientos que, una vez finalizados los rituales pautados en la Regla, Constituciones y Declaraciones, se celebraban en la intimidad de la clausura.

Estamos ante un poemario muy probablemente pensado, organizado y escrito a lo largo de años, que comienza con una dedicatoria (I), un don, un regalo que la escritora ofrece a la Señora de los Dolores, su “único norte, esperanza y guía”, cuya imagen se encontraba en el antecoro y a quien, cada año, las religiosas le dedicaban una septena. Los versos quieren ser el modo más grato y más sensible de pronunciar su nombre: el nombre de María, la Madre y Reina Dolorosa. Un regalo que espera reciprocidad: alcanzar el perdón de sus culpas y gozar de la vida eterna, un anhelo que, veremos, se repite a lo largo de su escritura. Como toda dedicatoria, ésta aspira a ser “un acto mágico”: un intercambio de dones²⁷ entre una humilde poeta capuchina y la madre de Jesucristo.

Dedicatoria a María Sma. de los Dolores (selección)

A vos Reyna Dolorosa
a vos o dulce María
el trabajo de mi pluma
a vos mi amor lo dedica.

El fin solo que he tenido
en hacer estas poesías,
que los usos y costumbres
de la Religión se sigan.

26 En torno a la escritura poética para los distintos ciclos del año litúrgico ver Nieves Baranda Leturio, “Producción y consumo poético en los conventos femeninos”, *Bulletin Hispanique* 115, 1, junio (2013): 165-183 y Zaragoza Gómez, “El cancionero poético del Carmelo Descalzo...”.

27 Jorge Luis Borges, *La cifra* (Buenos Aires: Emecé, 1981).

Vos sabéis que sois la dueña
de todas las obras mías,
pues sois mi única esperanza,
mi Norte, mi estrella y guía.

Y después de este destierro
por vos espero la dicha
de ir a gozar de mi Dios
y estar en tu compañía.

19.a. Ajuarcito espiritual que hace esta comunidad de religiosas capuchinas para prepararse al nacimiento del Niño Dios

De acuerdo con la organización cronológica que sor María Jacinta se ha propuesto dar a su cuaderno, una que acompaña los distintos momentos del año litúrgico, éste comienza por el Adviento, un período durante el cual se prepara el huerto cerrado, y muy especialmente el corazón, para el nacimiento del Niño el 24 de diciembre a la medianoche. Cada año, el 30 de noviembre se organiza el “ajuarcito espiritual” que ha “confeccionado” la comunidad. En una ceremonia presidida por la abadesa, se reparten al azar las “cédulas” o “suertes” en las que se indican las virtudes, actitudes y afectos que cada religiosa deberá cultivar “con fervor encendido” hasta la Nochebuena. Una tradición arraigada entre las hijas de Clara, tanto en Europa como en Hispanoamérica²⁸ que,

28 En torno a la poesía dedicada al ciclo navideño, ver Zaragoza, “El cancionero poético del Carmelo Descalzo...”, y Marina Romero Frías, “Poesía y clausura en la isla de Cerdeña: las capuchinas del convento de San José de Sassari”, en *Letras en la celda: cultura escrita de los conventos femeninos en la España Moderna*, editado por Nieves Baranda Leturio y Ma. Carmen Marín Pina (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014), 405-421. Para Hispanoamérica Lavrin “Devocionario y espiritualidad en los conventos femeni-

a mediados del siglo XIX, aún se conservaba en Buenos Aires.²⁹

A través de 53 cédulas o suertes numeradas, escritas por sor María Jacinta, la comunidad –con la finalidad de “enfervorizar el corazón”– irá conformando el “ajuar espiritual” destinado al Niño. Como todo ajuar para bebé, éste también debe dar respuesta a una serie de “necesidades”. El espacio: un portal; la ropa para abrigarlo: pañales, camisitas, mantillas, fajas y escofitas; la cuna, con su colchoncito, sábanas, cobertor, cobija, sobrecama y almohaditas; la lumbre para las papillas y sopitas, la tacita y cucharita; los adornos para entretenerlo: dijes de coral y de cristal, los perfumes y un único personaje: ella misma, la criada que sirve a María y a José. También se incorporan algunas tareas como barrer y regar el portal, mecer al niño, cantarle el arroró. En cada cédula se refería a una de estas necesidades y el modo de satisfacerla, de acercarse a la voluntad divina: la práctica de las virtudes, la opción por la soledad y el retiro, la guarda del silencio, la muerte al mundo, el ofrecimiento del corazón por posada, la entrega de los cinco sentidos, de las tres potencias espirituales –memoria, inteligencia y voluntad–, aspirar a la oración continua y a alcanzar los premios esperables: la unión con el amado y el goce de sus delicias. Un muy amplio programa de objetivos a cumplir, un claro resumen de lo que debía ser la vida de una capuchina. Veamos algunos ejemplos:

nos novohispanos siglos XVII y XVIII”, en María Isabel Viforcós Marinas y Rosalva Loreto López (coords.), *Historias compartidas. Religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América. Siglos XV-XIX* (León: Universidad de León, Benemérita Universidad de Puebla, 2007), 149-172. Sor María Marcela, capuchina de Querétaro, va creando un retablo espiritual en el que expresa sus formas de acercarse a la voluntad de Dios.

29 RH II, fol. 66.

1. Portal

Buscando el Niño Portal
oi te pide el corazón
preparalo para cuando
a nacer venga tu Dios
adoralo con fervientes
actos de encendido amor
y cuando todos le nieguen
la Posada a tu Señor
tu se la ofrecerás amante
y digna de todo un Dios.

2. 16. Mantilla

Para abrigar al Dios Niño
tú le darás las mantillas
y le serán muy preciosas
si en tu interior recogida
gozas en dulces coloquios,
de su amable compañía
mira que el Santa Santorum
está dentro de ti misma
en donde mora tu amado
con quien tendrás sus delicias.

¶¶.b. Jaculatorias

La mujer y el hombre religioso –nos dice Mircea Eliade– aspiran a vivir en la mayor proximidad posible con los dioses.³⁰ Una aspiración, compartida por las monjas capuchinas, que se exagera durante el tiempo de adviento como preparación para el nacimiento del Dios hecho hombre, Jesucristo, la hierofanía plena. Ellas se mantienen en oración constante por medio de jaculatorias a Jesucristo: al Niño y al Amado. Muy breves oraciones mediante las

30 Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Barcelona: Labor, 1994), 81.

cuales las esposas del Señor, a lo largo del día, le ofrecen su fe, expresan su profundo amor, lo alaban, agradecen y suplican su ayuda.

Una vez más, sor María Jacinta apela a su experiencia y escribe decenas de jaculatorias, plegarias de una sola estrofa, compuestas para ser recitadas desde el sentimiento. Una serie de textos en los que podemos vislumbrar rasgos de intimidad, distintos grados de exposición del yo más íntimo, en los que los deseos personales de cada monja deben haber encontrado un lugar significativo. Son textos que –tomando palabras de De Certeau– nos permiten comprobar que, para las religiosas, “lo cotidiano está sembrado de maravillas”,³¹ y que el lenguaje poético, al que apela María Jacinta, tiene como fin –tal como lo afirma Henri Bremond³² abrir las puertas del misterio, poner en primer plano el sentimiento, despertar un mundo más vasto en el interior del orante. Sabe que la poesía en torno al Niño que está por llegar sugiere, estimula la imaginación, conmueve e inflama el fervor; que estos sencillos poemas, fáciles de memorizar, son plegaria, un medio de santificación.

Sus jaculatorias son manifestaciones de cariño a través de las cuales, mediante una constante repetición, cada religiosa expresa su amor encendido. En algunas, a partir de un lenguaje afectuoso, se ofrece al niño por nacer su corazón por portal, pesebre, morada; en otras, el destinatario es su amado esposo, a quien a través de expresiones cargadas de erotismo, que nos recuerdan las del *Cantar de los cantares*, *Las Moradas* de Teresa de Jesús o los poemas místicos de San Juan de la Cruz,³³ la religiosa

31 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 1996), XXIII.

32 Henri Bremond, *La poesía pura* (Buenos Aires: Argos, 1947a), 58, 174; Henri Bremond, *Plegaria y poesía* (Buenos Aires: Editorial Nova, 1947b), 28, 68, 79.

33 *Biblia de Jerusalén*, “Cantar de los cantares”, (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009), 819-832; San Juan de la Cruz, “Cántico espiritual”,

suplica ansiosa: “ven”, “no te tardes, libra mi corazón cautivo, traspasa mi corazón con tus flechas” y al ofrecerse pide: “sea yo tu esclava, ven que suspiro por unirme con vos, ven, mi corazón os servirá de abrigo”. Jaculatorias a Jesús, a quien se dirige de las más variadas formas: su dueño y señor al que suplica traiga paz y caridad, le dé virtudes, encienda su corazón y haga de él posada y templo, lo libre del cautiverio y no se tarde.

3. Viendote tan despreciado
y que oi me pides Portal
mi corazón queda absorto
contemplando tal bondad
venid y mi corazón
morada tuia será.

28. Mi Dios si con dulces flechas
venís a herir corazones
herid, traspasad el mío
que muere por tus amores.

40. Siendo un Dios omnipotente
tu amor te disfraza en Niño
por que tus delicias son
estar unido conmigo
quien corresponder pudiera
tal bondad dulce bien mio.

41. Como es tanta la distancia
que a mi de vos me separa
tu amor con grande fineza
en vil traje te disfrazas

en *Obras de San Juan de la Cruz* (Madrid: Editorial Apostolado de la Prensa, 1966), 547-811. Teresa de Jesús, *Obras completas* (Madrid: BAC, 1979), 333-450, véase *Meditaciones sobre los Cantares y Moradas del castillo interior*.

ven mi Dios no tardes mas
ven a unirte con tu esclava.

Fundación espiritual

Con el doble objetivo de ayudar a las novicias a comprender el sentido de la vida en la clausura, de una vida entregada al Señor, y de darles a conocer los medios propuestos por la orden capuchina para alcanzar el fin deseado –la santificación y la vida eterna–, sor María Jacinta elige desarrollar un tema muy caro a las monjas escritoras: la fundación de su monasterio. Pero no evocará nombres de patronos ni de monjas fundadoras, no recordará síndicos ni arquitectos, tampoco mencionará los inconvenientes económicos, los traslados por una equivocada elección del terreno, los juicios contra patronos u obispos, temas siempre presentes en las narraciones fundacionales.

Sor María Jacinta opta por escribir sobre la fundación “espiritual” de su huerto cerrado. Compone un poema de 21 estrofas que despliega a lo largo de seis folios. Para lograr un objetivo tan ambicioso como original, apela a la metáfora, una figura retórica que le permite ponerse a distancia de la realidad material de su monasterio, separarse, a fin de comprender la realidad más profunda a la que aspira.³⁴

María Jacinta apela a una fundación que no necesita licencia de autoridad eclesiástica ni civil, sino “la gracia del Rey nuestro, mi bien, mi señor, mi Dios”. Una fundación en la que las conciliarias serían sus hermanas muertas, quienes “con madura voz le darán consejos y advertencias de nunca ofender a Dios, propósitos que abrirán en su corazón los cimientos de su humildad”. Las murallas son los actos de virtudes teologales –fe, esperanza y ca-

34 En torno a la metáfora ver Paul Ricouer, *La metáfora viva* (Madrid: Ediciones Europa, 1980), Estudio VII.

ridad- que realizará a diario clamando el amparo de los ángeles³⁵ y santos; las puertas de la clausura: conformidad y obediencia. Su alma será el templo, el lugar sacro por excelencia y su corazón el altar –el espacio fuerte, significativo-. Precisamente en el corazón colocará a la Santísima Trinidad, el Augusto Sacramento, María –madre y señora-, san Miguel y los nueve coros de ángeles, san José, san Joaquín y santa Ana –abuela de Dios- a su padre san Francisco y su madre santa Clara. A todos invitará para alabar al Señor y, mediante el cumplimiento de la Regla y Constituciones, alcanzar su salvación. Es una clara referencia a que el verdadero cielo mora en lo más íntimo del ser humano: su alma, su corazón; que el misterio del cristiano es trinitario y cada religiosa es templo del Espíritu que habita en el alma, pequeño cosmos, cuyo centro es Dios.³⁶

También distribuye los oficios: la voluntad será la prelada; la continua oración, la tornera; los cinco sentidos exteriores –vista, oído, olfato, tacto y gusto-; los hermanos [limosneros] “evitando juntas de la mala gente”, vanidad y ociosidad; la lección espiritual y práctica de la doctrina: la maestra de novicias y jóvenes; la atención en el oficio divino: la correctora [de coro]; la mortificación: la comida y refectorio; paciencia y caridad: la enfermería; la santa pobreza: la ropería y ropera. Se hará también pozo y noria para regar el jardín: el conocimiento de la grandeza de Dios y cuanto debe a su amor.

35 Sobre la devoción angélica en la escritura de monjas en Hispanoamérica ver Óscar Londoño, “*Septem Angelorum Principibus*: las devociones angélicas al interior de los conventos clarianos neogranadinos. Siglos XVII-XVIII”, en *Concurso Fernando González*, trigésima segunda versión (Bogotá: Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2014), 41-63.

36 Para la temática del cielo ver María del Mar Graña, *El cielo. Historia y espiritualidad* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2018), Introducción.

La hora de recreo que da
la regla y constitución
la tendrá subiendo siempre
desde la meditación
hasta descansar gustosa
en dulce contemplación.

La meditación en la hora de recreo –aquella en la que se recitan los poemas escritos por S.M.J.– llevará a cada novicia y religiosa a contemplar el cielo, “la dulce mansión de los Bienaventurados”, y exclamar gozosa:

Oh! Patria la más feliz
Oh! Ciudad santa de Sión
tan armoniosa en su fábrica
O! deleitable mansión
destinada de Abeterno
a los amigos de Dios.

Tus fundamentos y muros
todos de santidad son
tu Plaza de oro purísimo

transparente como el Sol
pues la luz que la ilumina
es la claridad de Dios
dichosa yo si gozare
el ver sin interrupción
por los siglos de los siglos
la cara de mi Señor.

Amen

Estamos ante una hoja de ruta diseñada para transitar el camino con señales precisas y así llegar a la ciudad santa de Sion, la ciudad de Dios, con su plaza de oro, la

verdadera patria:³⁷ el cielo prometido, la mansión deleitable, –una cuestión medular para la fe cristiana– en la que espera gozar siempre de la vista de su Señor. Un horizonte de esperanza que es deseo y anhelo de Dios, la vida después de la muerte, de plenitud y de gloria.

Más importante que el poema en sí, es la apropiación y reelaboración de este texto por parte de sus destinatarias: las novicias. Una apropiación que, muy probablemente, fue para ellas una forma amena de acercarse a “la verdad” a través de la acción transformadora de la metáfora, de reconocer la construcción de su identidad de monja de clausura, objeto de enseñanza de la maestra de novicias durante el tiempo del noviciado y de disfrute en el momento de las recreaciones.

N.a. Versos para el Día del Dulce nombre de María

Ante la decisión de dar a conocer a las novicias las figuras modélicas femeninas que tenían que iluminar sus prácticas cotidianas, sor María Jacinta propone a María y a Clara. Apela una vez más a la poesía y escribe siete poemas dedicados a la Madre del Salvador y ocho a la fundadora de su orden.

Inspirada en la fuerte espiritualidad mariana que caracteriza a las capuchinas a través de los siglos, María Jacinta compone poemas para ser recitados en las festividades del Dulce nombre de María y el de su Asunción a los cielos: el inicio y el fin de la vida terrena de la Madre de Jesús. Verso a verso se irá haciendo eco de las escrituras veterotestamentarias en las que durante siglos se fue anunciando la figura de María, la hija de Sion, figura del pueblo elegido, en quien, después de la larga espera que siguió a la promesa, se cumplen los tiempos y se inaugura

37 La contemplación está basada en el Apocalipsis 4. La Jerusalén futura.

una nueva economía –un nuevo orden–, cuando el Hijo de Dios toma de ella la naturaleza humana. Sus poemas serán una exhortación al festejo, a la alegría exultante. A fin de dar a entender lo que significó para la humanidad el nacimiento de María, usa las metáforas y los símbolos que le ofrecen el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En los tres poemas que dedica al Dulce nombre de María, recurre a un mismo esquema: exhortación, alabanza y súplica. Exhortación a la alegría y al regocijo, porque se está cumpliendo la promesa; alabanza a la Niña “esperada por patriarcas y profetas” que acaba de nacer: precursora divina, nueva estrella matutina, Madre de Jesús y de la humanidad, portadora del olivo que –al igual que la paloma del arca– trae alivio y consuelo, el fin de las desdichas, esperanza de salvación, abogada, mediadora, refugio de pecadores, madre de Dios, elegida sin mancha desde la eternidad, estrella matutina que anuncia el nuevo día, más hermosa que la luna. Y, finalmente, la súplica: pide el don de perseverancia –tan caro a Clara³⁸ y siempre presente en las plegarias y en la producción literaria de las capuchinas de Buenos Aires–, y la protección y bendición de María, con un solo objetivo: alcanzar la vida eterna, poder gozar del cielo en su compañía.

Poema 2

Regocíjense los cielos
y tierra con alegría
por que ya nació la aurora
anunciando el claro día

Mas hermosa que la Luna
nueva estrella matutina
de nuestra felicidad
la Precursora Divina

38 Testamento de santa Clara, Ítems 7, 8, 11.

La que nos trae el verde olivo
como la otra Palomita
anunciando que el diluvio
cesó de nuestras desdichas

En ti las generaciones
y por ti serán benditas
pues para Madre de Dios
sois Abeterno elegida

Quebrantarás la cabeza
á la serpiente atrevida
y a los tristes hijos de Eva
los ampararas benigna

Dadme aora tu bendicion
y ella me alcance la dicha
de poder gozar del cielo
en tu dulce compañía. Amen

IV.b. Para el día del Tránsito de Nuestra Señora

Para el día del Tránsito, de la ascunción de María a los cielos, que se festeja el 15 de agosto,³⁹ sor María Jacinta compone cuatro poemas. Se inspira en oraciones de rezo diario en el monasterio: la *Salve*, el *Ave María*, el *Magnificat*; en las lecturas correspondientes a la misa de la Asunción, en la cual, año a año se invoca el Apocalipsis (12: 1-6); y el inicio del evangelio de Lucas: la anunciación del ángel a María y la visita de ésta a su prima Isabel. También es muy probable que Jacinta haya encontrado inspiración en *La mística ciudad de Dios*, escrito por María de Ágreda (1602-1665), de lectura habitual en los monasterios, cuyos tres

39 Héctor Muñoz, *María proclamada por la palabra. Cantada por la liturgia* (Buenos Aires: San Pablo, 2008), 125-130.

tomos se encuentran entre los libros que conformaban la biblioteca de su convento. Un libro en el que la monja concepcionista española narra, a través de la vida de María, la historia de la salvación de los hombres, una historia que tiene su culminación en la persona de Cristo y su misterio pascual.⁴⁰ Su ascensión es una buena noticia, un anuncio de salvación para todas las gentes.

Elegimos el poema 4 a modo de ejemplo (selección):

Celebremos con gozo
el claro y fausto día
en que sube a los cielos
nuestra Reyna María

Salen a recibirla
todas la gerarquias
por que ansiosas estaban
de gozar de su vista.

Del verbo Eterno Madre
del Padre Hija querida
del Espíritu Santo
esposa dilectísima

A su diestra la sientan
las personas divinas
y de Cielos y Tierra
por Reyna la confirman

Mas los tristes mortales
sin consuelo suspiran

40 AMSC, en la lista de libros donados al Monasterio de las Monjas Capuchinas en 1791 consta: 4 tomos de *Mística ciudad de Dios con la vida de la Madre Ágreda*.

por que los deja huérfanos
y envueltos en desdichas

De tu celestial mano
vendrá la medicina
que eres nuestra esperanza
nuestro consuelo y vida

Si el Angel os llamó
entre todas Bendita
y las generaciones
todas te magnifican

Si tan sublimes gracias
te fueron concedidas
derramadlas Señora
sobre tus pobres hijas

Y particularmente
sobre la mas indigna
que postrada á tus pies
con ansia os lo suplica

Amen

Éste es un poema mediante el cual Jacinta intenta mover los corazones y dar a conocer las excepcionales condiciones del tránsito de María a los cielos. Describe un gozo por momentos empañado por “el dolor de los tristes mortales” que han quedado “huérfanos”, un acontecimiento que es a la vez “esperanza”, porque el tránsito de María, su ascensión a los cielos, es un anuncio de inmortalidad prometida.

IV.c. Versos para el día de la octava de nuestra madre santa Clara

El 12 de agosto, festividad de Santa Clara,⁴¹ cada año desde la fundación del monasterio, la comunidad acostumbraba celebrar a la fundadora de la orden “con un grandioso recreo”. Pero el 12 de agosto de 1806 fue un día más que excepcional. La abadesa sor María Gregoria dejó su testimonio de lo acontecido: a fines de junio las tropas inglesas habían invadido la ciudad de Buenos Aires.⁴² En dicha fecha, a la misma hora en que las monjas estaban llevando a cabo la función solemne en honor de santa Clara:

Dios libró [a los porteños] de la herejía, disponiendo el corazón de Santiago de Liniers para la reconquista. Movidas por el agradecimiento a Dios y en obsequio de la misma Santa las capuchinas hicieron una doble promesa. La primera: realizar todos los años una procesión por el claustro, llevando en andas la imagen de Santa Clara y así mantener la memoria del beneficio recibido.⁴³

Es más, el día 15 los cabildantes declaran a la santa de Asís patrona menor de la ciudad –san Martín de Tours había sido nombrado patrón en fecha cercana a la fundación (1580)–. En adelante, cada 12 de agosto el Ilustrísimo

41 Clara de Asís murió el 11 de agosto de 1253. Por celebrarse ese día la festividad de san Rufino, patrono de Asís, durante siglos la festividad de santa Clara se corrió al 12 del mismo mes. Desde el Concilio Vaticano II (1962-1965) se retornó al 11. En Asís se continúa festejando el 12.

42 En torno a la invasión de Buenos Aires por las tropas inglesas ver Marcela Ternavasio, *Historia de la Argentina 1806-1807* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009), 25-39.

43 Carta de sor María Gregoria, abadesa. Buenos Aires, 12 de septiembre de 1807. Relata lo acontecido el 12 de agosto de 1806, RH I, fol. 269.

Cabildo asistiera a la función que anualmente le hacían sus hijas, se declarara festivo dicho día, cada año se entregara a las monjas cien pesos fuertes para los gastos de los festejos y todos los cabildantes asistieran a la función.⁴⁴

Se establecieron rituales y compromisos entre la figura de Clara, las monjas y la población, gestos que muestran –cabe recordar que estamos en el antiguo régimen– una fuerte imbricación entre las fuerzas políticas y las eclesiásticas, la presencia de ambas en la construcción de la identidad cultural porteña; la identificación de intereses entre la comunidad capuchina y la ciudad; la vigencia de la religiosidad, al atribuir a lo sobrenatural y milagroso, tanto el ataque de las tropas inglesas como la eventual reconquista, y la imperiosa necesidad de perpetuar la memoria de lo acontecido.

La segunda promesa fue recibir, en honor de santa Clara, una novicia supernumeraria, es decir, sin vacante, sor María del Rosario de la Victoria Oromí, de diecinueve años, quien solicitó ser admitida en el huerto cerrado de las hermanas pobres en respuesta a “un llamado especial”.⁴⁵ Perteneciente a una de las familias más acomodadas de la ciudad, el ilustrísimo señor Lué y Riega, obispo de la diócesis, le dio el hábito y un año más tarde presidió la ceremonia de su profesión. El 12 de agosto de 1807 sor María del Rosario recitó el poema que el franciscano fray Cayetano Rodríguez compusiera para la ocasión, cuyo original se conserva de su puño y letra en el monasterio.⁴⁶

44 *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, años 1805-1807, Cabildo de 15 de agosto de 1806, Buenos Aires, 1926, 270.

45 RH I, fols. 270-272.

46 Fray Cayetano Rodríguez (1761-1823) fraile franciscano y reconocido poeta de Buenos Aires, compuso este poema en honor de Santa Clara, en agradecimiento por el triunfo sobre los ingleses, un poema que dedica a Sor María de la Victoria (nombre este último que le es otorgado en homenaje al triunfo logrado sobre las tropas inglesas), con la intención de que ella lo recitara ante la comunidad. Se encuentra en AMSC en hojas sueltas, escrito de

Para Sor Rosario (selección)

1ª. Clara mi dulce madre
Mi augusta protectora
Ejemplar admirable
De quien debo ser copia.

2ª. Todos hoy te saludan
"Ilustre Defensora"
De este pueblo afligido
Que humilde i fiel te invoca.

4ª. Mi corazón no olvida
Aquella feliz hora
En que este noble Pueblo
Por ti [Clara] cantó victoria.

8ª. Feliz el pueblo canta
La libertad que goza
Yo entono dulces himnos
A mi prisión dichosa.

9ª. Cuando todos vistieron
Un ropaje de gloria
Yo visto por tus triunfos
Tu sayal que me honra.

11ª. Bendita seas mil veces
O Judith Redentora
Bella Esther compasiva
Débora prodigiosa.

puño y letra del autor. Tiene una recomendación final: "Cántelo bien" y una nota aclaratoria de fecha posterior. "Es la Madre Oromí que entró en 1807 de supernumeraria en obsequio al triunfo sobre el Inglés". Ha sido transcrito en el *Resumen histórico* I, fols. 272-273.

No sabemos si con este poema se inaugura, o era ya una tradición establecida, una serie de poemas que año a año escribían las monjas y recitando las novicias el día de la octava de santa Clara, la semana siguiente al 12 de agosto, ya que en dicha fecha se realizaban los otros homenajes: procesión y misa.

Una festividad que sor María Jacinta tuvo muy en cuenta y para la que compuso ocho poemas, con datos históricos en torno a Clara y también bíblicos que remiten a las “mujeres fuertes” que la precedieron: su mediación extraordinaria en Asís frente al invasor mahometano, los sarracenos que forman parte del ejército de Federico II –siglo XIII–, un invasor que pone en peligro toda la Umbría. Un enemigo brutal que Clara vence apelando a la custodia –el Señor sacramentado–.⁴⁷ Un prodigio que las capuchinas de Buenos Aires están convencidas que han repetido en 1806 frente al luterano inglés, esta vez con la plegaria por escudo.

En consecuencia, en los poemas Clara será capitana que defiende a sus hijas y a su pueblo, elegida de Dios y de Francisco, madre de las capuchinas, alegría de cielos y tierras, heroína portentosa, espanto y temor del enemigo, una heroína que, poema tras poema, María Jacinta irá enlazando con las mujeres fuertes de la Biblia: Judith y Esther, defensoras de Israel; con la paloma del arca, portadora de esperanza; con el dragón del Apocalipsis, cuya

47 Ver Antón Rotzetter, *Santa Clara de Asís. Primera mujer franciscana* (Barrancabermeja, Colombia: s/ed. 1995), 155-156. El autor reproduce las declaraciones de la Hermana Felipa durante el proceso de canonización de Clara: “La Hna. Francisca relató que, habiendo entrado los sarracenos al claustro la señora pidió que la llevarsen hasta la puerta del refectorio y pusieron delante de ella una cajilla donde estaba el Smo. Sacramento [...] se postró por tierra en oración y oró con lágrimas diciendo estas palabras: ‘Señor guarda tú a estas tus siervas ya que no las puedo guardar’. [...] Oró también por toda la ciudad. Los sarracenos se fueron sin hacer mal”.

cabeza aplasta; mujer prudente y sabia “con la luz siempre encendida” como las vírgenes prudentes del Evangelio (Mt. 25, 1-13); hija dilecta de Francisco, el serafín llagado, nuevo Elías –enviado de Dios a restablecer la fe del pueblo– elegido del Señor que ocupa en el cielo la silla de Luzbel, el ángel caído. Una mujer a quien la poeta le otorga el título más alto: ser “copia de María”.

En los ocho poemas sor María Jacinta invita a su audiencia a alabar, suplicar y agradecer a Clara: a pedirle pureza y humildad, ser santa en esta vida, bendiciones para alcanzar la gloria eterna y allá poder hacerle compañía. Y por último un clamor que se repite: “líbranos del mal que nos amenaza”. Al no conocer la fecha de escritura del poema y habiendo ingresado al monasterio en 1818 podemos conjeturar que tal vez se refiere a las consecuencias de la controvertida –y ya mencionada– reforma eclesiástica de 1822.

Damos la palabra a sor María Jacinta, poema 4 (selección):

Bendito sea una y mil veces
bendito gloriosa Clara
aquel Dios que te eligió
para colmarto de gracias

[...]

Pediste con el Profeta
de la paloma las alas
para con ellas bolar
a la soledad deseada.
Te las conceden y sales
toda en amor abrasada
buscando al Grande Francisco
que Padre amante te aguarda.
Este que es un nuevo Elías

Moisés de la Ley de Gracia
te deja con dulces lazos
a vuestro amado ligada.

[...]

Desde entonces como el árbol
que dio el grano de mostaza
elevándote a los Cielos
la tierra cubren tus ramas.

[...]

Mas cuando yaces enferma
en tu dura y pobre cama
sabes que el turco atrevido
a tu Monasterio asalta
Y aunque tu Esposo adorado
en ti gustoso descansa
tu le tomas en tus manos,
por que te sirva de espada.
No entreguéis Señor le dices
á las bestias inhumanas
las almas que te confiesan
y que te están consagradas.
Siempre seré tu custodia
te responde ¡que Palabras!
por ellas promete Dios
ser la custodia de Clara.
Con este poder libraste
a esta ciudad angustiada
quando el inglés orgulloso
y altivo la dominaba.
Porque desde el cielo siempre
Madre amorosa nos guardas
y oi en reconocimiento
te damos humildes gracias.

Libradnos ahora piadosa
del mal que nos amenaza
y dadnos tu bendición
y alcanzadnos el ser santas.

Amen

V. Para el día de la entrada de novicias y para el de la profesión

El ingreso al estado religioso supone la adquisición de una nueva identidad, el tránsito de doncella, mujer del siglo, común mortal, a virgen consagrada, *sponsa Christi*. Una transformación que requiere su tiempo y se lleva a cabo a través de sucesivos pasos: toma de hábito, noviciado y profesión.

Acontecimientos para los que, durante siglos, se compusieron poemas. Podríamos remontar el inicio conocido de esta tradición a Teresa de Jesús (1515-1582) quien, entre los 28 poemas de su autoría que se conservan, tiene casi una decena dedicados a celebrar estos momentos fundamentales de la vida religiosa.⁴⁸

La poesía escrita para las tomas de velo es uno de los subgéneros más frecuentes entre las escritoras conventuales de España, prácticamente imprescindible desde la segunda mitad del siglo xvii. Nieves Baranda Leturio, una estudiosa del tema, llega a las siguientes conclusiones: a pesar de la abundancia de pliegos sobre el tema, éstos no han llamado la atención de los investigadores; es en los conventos de Zaragoza y Barcelona donde se concentra la producción, en menor cantidad en Madrid, Córdoba, Sevilla y Valencia; el mayor número corresponde al periodo 1660-1749. Estamos ante un fenómeno que no

48 Teresa de Jesús, *Obras completas...*, 510-513, véase "Poesías familiares".

se vincula a ninguna orden en especial ya que se imprimen en distintos conventos de distintas órdenes de cada ciudad; parece existir un efecto contagio por imitación.

La profesión –continúa Baranda Leturio– es una ceremonia que proporciona todo el universo simbólico sobre el que se desarrollan los temas poéticos: el matrimonio, el desposorio espiritual, las relaciones entre los contrayentes, que se llevan a cabo a través de una alegoría pastoril o como un relato de boda apelando a la imagen clásica de la esposa del *Cantar de los cantares*. La calidad literaria no es el fuerte de estos pliegos, que eventualmente podían ser reutilizados.⁴⁹

Por su parte, Verónica Zaragoza Gómez analiza los poemas escritos para las vesticiones y las profesiones en el ámbito catalán, concretamente el cancionero de las carmelitas descalzas de Barcelona, convento de la Inmaculada Concepción, en el que ha localizado 25 piezas escritas para estas celebraciones. Son poemas compuestos para ser cantados, que se enmarcan en el ciclo festivo de la comunidad, conservados por tradición oral hasta que, con el objetivo de conservar su memoria para el recuerdo, fueron copiados en el manuscrito que la autora analiza. Su nacimiento, eminentemente oral, explica la simplicidad de los mismos y su carácter repetitivo. Se trata de poemas que pasan a formar parte de un corpus poético colectivo, motivo por el cual es tan difícil atribuir la autoría.⁵⁰

Esta tradición de escritura poética llega a Buenos Aires a través de las propias capuchinas, quienes en 1710 –momento del auge de la producción– provenientes de

49 Nieves Baranda Leturio, “Cantos al sacro epitalamio o sea pliegos poéticos para las tomas de velo. Deslindes preliminares”, *Bulletin Hispanique* 113 (1), junio 2011, 269-296.

50 Verónica Zaragoza Gómez, “Poesía ritual i cant per a la festa: l’univers creatiu y fiesiu dels poemes de vesticions i professions al convent de carmelites descalcs de Barcelona (segle XVII)”, *Scripta* 7, juny (2016): 160-186.

Madrid, fueron a fundar a Lima (1712) y años más tarde a Chile (1727), para llegar a la ciudad porteña en 1749. A fin de que no quede duda en torno a esta genealogía de composición poética, contamos con el libro de viaje –de Madrid a Lima– escrito por la madre sor María Rosa, fundadora, que vino en calidad de abadesa, en el que relata con todo detalle cómo las viajeras son agasajadas con poemas –algunos escritos para la ocasión–, durante sus escalas en distintos monasterios de la orden –capuchinas y clarisas–, hasta llegar a Cádiz.⁵¹

Continuando con esta tradición de escritura poética, sor María Jacinta hace del ingreso y la profesión de cada religiosa una oportunidad para dar la bienvenida y homenajear a las novicias y a las profesantes. Ofrece –no sólo a ellas sino a todas sus hermanas– una ocasión para reconocerse y explicarse, comprender ciertas zonas aún no percibidas de su trayectoria espiritual, establecer un vínculo de mutuo afecto entre las recién llegadas y las religiosas, guiarlas en la interpretación de la palabra revelada, para brindarles los detalles que les permitirían conocer los orígenes de su orden: las biografías únicas, conmovedoras, de Clara y de Francisco. En fin, para darles las herramientas necesarias para descifrar metáforas y alegorías, poder develar el misterio de la Palabra y disfrutar un poema. En consecuencia, se propone que cada texto que ella escribe en torno al ingreso y la profesión sea “un pequeño triunfo sobre lo literal, lo plano, lo cerrado, lo puramente racional y unívoco”.⁵²

51 Rubén Vargas Ugarte, “Viaje de cinco religiosas Capuchinas de su convento de Madrid hasta la ciudad de Lima, donde fueron a fundar, pasando por Buenos Aires y Santiago. Sucesos del mismo y origen del observante Monasterio de Jesús, María y José 1710-1722”, en *Relaciones de viajes. Los siglos XVII y XVIII*, introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte (Lima: Instituto de Investigaciones Históricas, Biblioteca Histórica Peruana, 1947), 209-381.

52 Andruetto, *La lectura, otra revolución...*, 63.

Una y otra vez intuimos que los siete poemas que compone para estas ocasiones, muy probablemente son fruto de su experiencia, que las metáforas que convoca para expresar lo inefable nacen de sus reminiscencias y de sus obsesiones. Metáforas que convierte en lugar de enseñanza. El noviciado será el arca: espacio de salvación para las elegidas; el monasterio: la tierra prometida, el espacio de encuentro con el amado, huerto ameno, dulce recinto, equivalente a la llaga del costado de Cristo, dulce sepulcro que le permite concretar la muerte al mundo, lugar de unión del alma con Dios y espacio de libertad.

Los tópicos sobre los cuales escribe no son originales: escribe a partir de modelos preexistentes y recurre repetidamente a ciertos *topoi* de la escritura conventual. Como tantas otras monjas que tomaron la pluma, sor Jacinta aspira a que su escritura no se aparte de lo establecido en el canon de la Iglesia. Compone poemas que buscan ayudar a las novicias a fortalecer la adquisición de una nueva identidad; que describen el camino recorrido desde el momento del ingreso: el rechazo al mundo, visto como un mar peligroso, amenazante, en tensión con la vida en el claustro –un tema tan vigente en Buenos Aires, una ciudad en proceso de secularización–.⁵³ Son poemas que señalan el modelo a seguir: el Cristo crucificado, abandonarse a la voluntad divina, y la puesta en práctica de sacrificios y virtudes. Y una vez más, el juego de reciprocidades: una entrega de la propia vida que se hace merecedora de un premio, del cielo prometido, la vida eterna.

Entre los poemas escritos por sor María Jacinta para el ingreso o toma de hábito y para la profesión solemne, elegimos transcribir dos de ellos, uno para cada ocasión:

53 Alicia Fraschina, “El proceso de secularización en los monasterios de monjas y en la Casa de Ejercicios de Buenos Aires, 1750-1865”, en Valentina Ayrolo, María Elena Barral y Roberto Di Stefano (coords.), *Catolicismo y secularización. Argentina, primera mitad del siglo XIX* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012a), 39-64.

Para el día de entrada de Novicia (Poema 3 selección)

Y que gozo que placer
que consuelo hermana mia
al veros en posesión
de la Tierra prometida

La espalda vuelves a un Mundo
que por loco desatina
pues huie de quien le sigue
siguiendo el al que le olvida
Y pues le dejas no vuelvas
el pensamiento ó la vista
teme quedar en castigo
en estatua convertida
Entra ya en el Noviciado
como la otra palomita
que este es la arca misteriosa
con que el esposo os convida

Mirate como los muertos
que pasan a mejor vida
y en el seno de tu amado
goza inefables delicias
Mas sabed que estas se encuentran
como la rosa entre espinas
por que es esposo de sangre
a quien te miras unida
Traele siempre entre tu pecho
como hacezito de mirra
y en su corazón divino
tendrás tu vida escondida
Y así de la Profesion
por tu virtud te harás digna
y te darán la corona
al siervo fiel prometida
Amen

Para el día de la Profesión (Poema 4)

¡Que viva la nueva esposa
de Jesus crucificado,
que oi le ofrece por morada
la llaga de su costado;
Entra en ella hermana mia
y allí contempla con pasmo
quien es el amante tierno
con quien oy te has desposado.
Es un Dios Omnipotente
cuya poderosa mano
formó los cielos y tierra
estrellas, planetas y astros.
El Dios que los serafines
le cantan tres veces santo,
y de rubor con las alas
cubren su rostro temblando.
Aquel Dios que vio el Profeta
en un gran trono sentado
y son los que le rodean
todos Reyes coronados.
¡Asombraos querida hermana
Al ver prodigio tan raro
que este Dios tan Poderoso
se una con un vil gusano

[...]

Repetid una y mil veces
con nuestro Padre Serafico
¿Quién soi yo, y tu quien eres
que honras mi bajesa tanto?
Procurad corresponder
á un favor tan señalado
y acordaos que muchas otras
viven por el suspirando.

Mira tambien que quedaste
muerta a todo lo criado;
y ya sabes que a los muertos
es preciso sepultarlos.
Para esto un dulce sepulcro
te ofrece tu Esposo amado
pues lo abrieron con la lanza
en su corazón sagrado.
Gustosa encerraos en el
y si el Apostol Sagrado
recibio tales faores
solo estando recostado
¡Que grandes no hara á su esposa
el Cordero immaculado
si ella corresponde fiel
á favor tan señalado.

Conclusiones

La lectura del cuaderno 14, un poemario escrito por sor María Jacinta, monja capuchina en el Monasterio Nuestra Señora del Pilar de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX, una fuente excepcional en medio de una serie de poemarios colectivos anónimos, me ha permitido acercarme y dar a conocer un tiempo y un espacio hasta ahora casi oscuros: las recreaciones que se realizaban en el interior de la clausura con motivo de las principales fiestas de la orden, del año litúrgico, así como de los ingresos y las profesiones. El *Resumen histórico* de 1920 –obra de otra monja capuchina– sirvió de guía para dilucidar, tanto el enigma propuesto por la autora del cuaderno 14 en torno a su identidad como el sentido e implicancias de las prácticas que se llevaban a cabo en la sala de labor.

Comprobamos que María Jacinta, a partir de un deseo –¿una imperiosa necesidad tal vez?– de ayudar a las novicias y jóvenes a penetrar el misterio de Dios, com-

prender el sentido de la vida en la clausura y conocer los medios para alcanzar la santidad, asume el triple rol de hermeneuta, maestra y poeta. Continúa con una tradición muy establecida en los monasterios españoles de carmelitas, clarisas y capuchinas, una tradición que pasa a Hispanoamérica: la escritura y recitado de poemas para los momentos de recreación durante las más importantes festividades. Son poemas de estructura muy simple, escritos para ser recitados, leídos –tal vez cantados– en la intimidad de la clausura. Es evidente que la calidad literaria no es lo que se persigue, que Jacinta escribe a partir de determinados *topoi* de la escritura conventual, en un lenguaje llano que, no obstante, aspira a abrir las puertas del misterio, poner en primer plano el sentimiento, despertar un mundo más vasto estimulando la imaginación, conmoviendo, inflamando el fervor. Sabe que sus poemas son enseñanza y a la vez un legado que será custodiado en el monasterio como parte de una transmisión cultural comunitaria.

Es evidente que la autora encuentra inspiración en las lecturas del oficio divino, en pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamento y en la Crónica seráfica. Una y otra vez elige a las mujeres como las principales protagonistas de su escritura: María, Clara, Judith, Esther. Mujeres fuertes, emprendedoras, custodias y liberadoras de su respectivo pueblo, intercesoras entre Dios y los hombres y modelo de virtudes, en especial la caridad fraterna. Ellas, las mujeres, son también las destinatarias de su escritura.

Una serie de poemas en los que María Jacinta va dando las pautas del camino a seguir para acercarse a la meta deseada: la perfección como esposa de Jesucristo, el abandono de la voluntad en Dios mediante la entrega de su libre albedrío y sus potencias espirituales, y el cultivo de las virtudes en medio de un clima fraterno compartiendo con sus hermanas –especialmente con las novicias y las jóvenes– cada etapa, cada momento del camino. Una serie de composiciones literarias que, por expresa voluntad

de su autora, configuran un volumen autónomo de saber femenino, aspiran a ser enseñanza, alabanza, exhortación y súplica, motivo de diálogo fraterno y resguardo, referente y depósito de la memoria.

Fuentes de consulta

- Andruetto, María Teresa. *La lectura, otra revolución*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Atienza López, Ángela. "Autonomía, autoridad y sororidad en el gobierno de los claustros femeninos en la Edad Moderna", *Arenal* 26, 1, enero junio, (2019): 5-34.
- Baranda Leturio, Nieves. "Cantos al sacro epitalamio o sea pliegos poéticos para las tomas de velo. Deslindes preliminares". *Bulletin Hispanique* 113, 1, junio, (2011): 269-296.
- Baranda Leturio, Nieves. "Producción y consumo poético en los conventos femeninos", *Bulletin Hispanique*, 115, 1, junio, (2013): 165-183.
- Baranda Leturio, Nieves y Marín Pina, Ma. Carmen, editoras. *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014.
- Biblia de Jerusalén*. Nueva Edición, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.
- Borges, Jorge Luis. *La cifra*. Buenos Aires: Emecé, 1981.
- Bremond, Henri. *La poesía pura*. Buenos Aires: Argos, 1947a.
- Bremond, Henri. *Plegaria y poesía*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1947b.
- Cáceres Milnes, Andrés. "Verdad y método. El lenguaje como experiencia humana en la conciencia de la historia y en el arte poético: Hans Georg Gadamer", *Pensamiento*, 74, 282(2018): 963-977.

- Certeau, Michel de. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1995.
- Di Stefano, Roberto. "El debate sobre el celibato sacro y los enclaustramientos forzados en el Río de la Plata revolucionario". *Jahrbuchfur Geschichte von Staat, Wirtschaftund Gesellschaft Lateinamerikas* 44, (2007): 207-234.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor, 1994.
- Fraschina, Alicia. "Reformas en los conventos de monjas de Hispanoamérica, 1750-1865: cambios y continuidades", *Hispania Sacra* 60, 122, julio-diciembre, (2008): 445-466.
- Fraschina, Alicia. *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*. Buenos Aires: Eudeba, 2010.
- Fraschina, Alicia. "El proceso de secularización en los monasterios de monjas y en la Casa de Ejercicios de Buenos Aires, 1750-1865". En *Catolicismo y secularización. Argentina, primera mitad del siglo XIX*, coordinado por Valentina Ayrolo, María Elena Barral y Roberto Di Stefano, 39-64. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012a.
- Fraschina, Alicia. "Las capuchinas de Buenos Aires: de la Monarquía a la República", *Archivum Franciscanum Historicum* 105, (2012b): 513-556.
- Fraschina, Alicia. "Poesía en la clausura. Celebración del ingreso y la profesión solemne en el Monasterio de Santa Catalina de Sena de Buenos Aires: 1861-1903". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 38, 150, primavera, (2017): 93-126.
- Fraschina, Alicia. "Escribir de sí: una necesidad de las monjas dominicas de Buenos Aires: 1768-1912". En *La*

- vida conventual y misionera, siglos XIII-XIX*, coordinado por Fabián Benavidez Silva, Eugenio Torres Torres OP, Andrés Escobar Herrera, 247-278. Bogotá: Universidad Santo Tomas, 2018.
- Fraschina, Alicia. "Espiritualidad y cotidianidad en la escritura de monjas, donadas, terciarias y beatas durante la Colonia en la América Meridional". *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 10, enero-junio, (2019): 47-75.
- Fraschina, Alicia. "Conservar la memoria y construir identidad. La crónica en el monasterio de monjas capuchinas de Buenos Aires, 1749-1920". *Itinerantes, Revista de Historia y Religión* 15, julio diciembre, (2021): 128-153.
- Graña, María del Mar. *El cielo. Historia y espiritualidad*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2018.
- Graziosi, Elizabetta. "Ricordare e farricordare. Memoria e ammonizione conventuale fra Caterina Vigri e Illuminata Bembo". En Leturio *Memoria e comunita femminile. Spagna e Italia, sec. xv-xvii*, editado por Gabriella Zarri y Nieves Baranda, 13-25. Firenze: Firenze University Press, UNED, 2011.
- San Juan de la Cruz. *Obras de San Juan de la Cruz*. 8.^a ed. Madrid: Editorial Apostolado de la Prensa, 1966.
- Lavrin, Asunción. "Devocionario y espiritualidad en los conventos femeninos novohispanos siglos xvii y xviii". En *Historias compartidas. Religiosidad y reclusión femenina en España, Portugal y América. Siglos xv-xix*, coordinado por María Isabel Viforcós Marinas y Rosalva Loreto López, 149-172. León: Universidad de León, Benemérita Universidad de Puebla, 2007.
- Lavrin, Asunción. "Erudición, devoción y creatividad tras las rejas conventuales". En *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España Moderna*, editado por Nieves Baranda Leturio y María Carmen Marín Pina, 65-88. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014.

- Lavrin, Asunción. *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Lavrin, Asunción. "La educación de una novicia capuchina". *Hispanofila. Ensayos de literatura 171*, junio, (2017): 77-93.
- Lavrin, Asunción y Loreto López, Rosalba, editoras. *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos Hispanoamericanos. Siglos xv-xix*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de las Américas, 2006.
- Londoño, Óscar. "*Septem Angelorum Principibus*: las devociones angélicas al interior de los conventos claritanos neogranadinos. Siglos xvii-xviii". En *Concurso Fernando González*, trigésima segunda versión, 41-63. Bogotá: Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2014.
- Muñoz Fernández, Ángela. "Memorias del coro: Constanza de Castilla y las políticas del recuerdo". En *Memoria e Comunita femminile. Spagna e Italia, sec. xv-xvii*, editado por Gabriella Zarri y Nieves Baranda Leturio, 27-47. Firenze: University Press, UNED, 2011.
- Muñoz, Héctor. *María Proclamada por la Palabra. Cantada por la Liturgia*. Buenos Aires: San Pablo, 2008.
- Regla de la Gloriosa Santa Clara con las Constituciones de las Monjas Capuchinas*. Buenos Aires: Tipografía del Colegio Pío IX, 1904.
- Resumen Histórico del Convento de Monjas Capuchinas de Buenos Aires. Sacado de apuntes antiguos que se conservan en el archivo del mismo Convento, 1920*.
- Ricouer, Paul. *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Europa, 1980.
- Romero Frías, Marina. "Poesía y clausura en la isla de Cerdeña: las capuchinas del convento de San José de Sassari". En *Letras en la celda: cultura escrita de los conventos femeninos en la España Moderna*, editado por Nieves Baranda Leturio y Ma. Carmen Marín Pina, 405-421. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014.

- Rotzetter, Antón. *Santa Clara de Asís. Primera mujer franciscana*. Barrancabermeja, Colombia:1995.
- Santa Teresa de Jesús. *Obras completas*. Madrid: BAC, 1979.
- Ternavasio, Marcela. *Historia de la Argentina 1806-1807*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- Udaondo, Enrique. *Antecedentes históricos del Monasterio de Ntra. Sra. del Pilar de Monjas Clarisas. Anexo al templo de San Juan Bautista (Alsina y Piedras) de Buenos Aires (1749-1949)*. Buenos Aires: Talleres Gráficos "San Pablo", 1949.
- Vargas Ugarte, Rubén. "Viaje de cinco religiosas Capuchinas de su convento de Madrid hasta la ciudad de Lima, donde fueron a fundar, pasando por Buenos Aires y Santiago. Sucesos del mismo y origen del observante Monasterio de Jesús, María y José 1710-1722". En *Relaciones de viajes. Los siglos xvii y xviii*, introducción y notas de Rubén Vargas Ugarte, 209-381. Lima: Instituto de Investigaciones Históricas, Biblioteca Histórica Peruana, 1947.
- Zafra, Rafael. "Las coplas descalzas: música y poesía en Santa Teresa y sus carmelitas". *Scripta Theologica* 47, (2015): 735-760.
- Zaragoza Gómez, Verónica. "Poesía, ritual i cant per a la festa: l'univers creatiu y fesiú dels poemes de vesticions i professions al convent de carmelites descalces de Barcelona (segle xvii). *Scripta* 7, juny, (2016): 160-186.
- Zaragoza, Verónica. "El cancionero poético del Carmelo Descalzo femenino en Barcelona". En *Humanista* 35, (2017): 615-644.
- Zarri, Gabriella. "Novizie ed educande nei monasteri italiani post-tridentini". *Via Spiritus* 18, (2011): 7-23.
- Zarri, Gabriella y Baranda Leturio, Nieves, coordinadoras. *Memoria y comunidades femeninas. España e Italia, siglos xv-xvii*. Firenze: Firenze University Press-UNED, 2011.

